9838

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS SACAMUELAS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA-ODONTÁLGICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

GUILLERMO CERECEDA

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1888

A mi querido amigo [illegible]
[illegible] con afectuoso recuer
do de

El autor

LOS SACAMUELAS

El libro de esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria, reservándose el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS SACAMUELAS

HUMORADA CÓMICO-LIRICA-ODONTÁLGICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

GUILLERMO CERECEDA

Estrenada en el TEATRO-CIRCO DE PRICE el 10 de Diciembre de 1888

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1888

A la querida compañera de mi vida

Eladia García de Navarro

Su amante esposo

El Autor

672332

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Pilar	Sra. Montañés.
Soledad	Quesada.
Indalecia	Megía.
Rosario	Sanz.
María	Cabeza.
Curra	No hablan.
Manuela	
Don Juan	Sr. Hidalgo.
Don Salvador	Llorens.
Cabo del resguardo	
Justo	Pinedo.
Diego	Mata.
Dependiente 1.º	
Don Mamerto	Morón.
Señó Curro	
Pedro	Suarez.
Don Pepito	
Don Jaime	López.
Thompson	Mora.
Tio Roque	
Guardia 1.º	
Un ayudante	Borroel.
Miguel	Lambert.
Guardia 2.º	
Perico	Alvarez.
Guardia 3.º	
El Chaval	No hablan.
Pepe	
Dependiente 2.º	Miguel.
Guardia 4.º	
Un estudiantillo	N. N.
Coro general	

Actualidad.—La acción se supone, la del cuadro 1.º en Barcelona, 2.º en Zaragoza, 3.º en Madrid, 4.º en Sevilla, y el último en Madrid.

Derecha é izquierda, la del actor.

NOTA. En las compañías de escaso personal, la tiple puede encargarse de los dos papeles de Pilar y Soledad. El número dos, ó sea la presentación de los personajes en la escena 4.ª del cuadro primero, donde no haya facilidad de ser cantado, bastará que lo toque la orquesta, mientras se colocan y toman asiento los personajes.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

LA CONSULTA

Un gabinete elegante, corto. Mesa de despacho. Detrás de ésta un sillón tapizado de encarnado y amarillo; seis sillas forradas lo mismo. Sobre la mesa recado de escribir y campanilla.

ESCENA PRIMERA

CORO DE OBREROS. Ellos con barretinas catalanas, de distintos colores; ellas con pañuelo á la cabeza.

Música

TODOS — Reina calma y silencio
por los talleres,
no trabajan los hombres
ni las mujeres.
Todo en la fábrica
tranquilo está,
que sufre mucho
la ¡pobre Paz!

HOM. — Cien doctores eminentes
dicen que hoy la van á ver,
celebrando una consulta
y con ésta ya van diez.

MUJ. — Y la pobre señorita,
en contínuo padecer,

ni se cura, ni se alivia
ni en ninguno tiene fé.

HOM. ¡Son médicos de fama
los que hoy la van á ver!

MUJ. ¡Serán una camama
como eran los de ayer!

TODOS Cómo en casa
todo pasa
y hay parné,
¿sabe usté?
vienen muchos
á pulsarla,
y á curarla
¡no hay de qué!

ESCENA II

DICHOS, DON JAIME y MISTER THOMPSON. El primero acento catalán muy marcado. El segundo acento inglés.

D. JAIME Muchachos, hasta las cuatro
podéis iros de paseo.

OBR. 1.º ¡Qué viva don Chaúme!

TODOS ¡Viva!

OBR. Hasta después.

D. JAIME Hasta luego.

(Los obreros salen vitoreando á don Jaime.)

ESCENA III

DON JAIME y THOMPSON

D. JAIME ¡Eso es entusiasmo y fé!
¿Ha visto usted mis obreros?
Me quieren como á su padre.

M. THOM. Verdad.

D. JAIME Hoy están de asueto.
No quiero que la consulta
turbe el ruido y el estruendo
de la fábrica.

M. THOM. ¿De modo

que se celebró el Congreso
Odontálgico?

D. JAIME ¡Pues no!
En Barselona tenemos
mucha palabra, y cumplimos
con todo lo que ofrecemos.
¡Ahí tiene la exposisión,
y el Gran Hotel!

M. THOM. En efecto.

D. JAIME Ha venido toda Europa,
digo, todo el mundo, á vernos.
Hemos tenido discursos
nacionales y extranjeros,
varias funciones de gala,
comidas, cenas, almuerzos,
cabalgatas, procesiones,
y más de veinte congresos
de todas clases; jurídicos,
económicos, de médicos,
de espiritistas, de sastres,
de músicos, de banqueros,
y el último, de dentistas,
la flor y nata del gremio.
Antes que nos abandonen,
he concebido el proyecto
de reunirlos en mi casa,
pagándoles á buen precio,
para una consulta.

M. THOM. ¿Sí?

D. JAIME Son profesores de mérito,
y harán una operación,
ensayando al mismo tiempo
varios sistemas.

M. THOM. ¡Horror!
Compadezco al pobre enfermo.

D. JAIME Es una sobrina mía,
chica de mucho talento;
ha muchos años que sufre,
yo soy su tutor, y debo,
como es justo y natural,
apurar todos los medios.

M. THOM. Pero la pobre chiquilla
de fijo que tiene un miedo...

D. JAIME Es muy varonil, y está

avezada al sufrimiento.
¡Cómo que la han operado
á estas fechas todos ellos!

M. THOM. ¿Y quién cuida á la paciente
miéntras tanto?

D. JAIME Don Mamerto.
Ese es el de cabecera,
y todos quieren su puesto.
Como aquí se cobra bien
y á toca teja.

M. THOM. Comprendo.
Y ese señor, ¿qué tal es?

D. JAIME Pues mire usted, no es malejo.

M. THOM. ¿Regularcito?

D. JAIME Así, así...
Se revalidó hace tiempo,
el año sesenta y ocho.
Tiene práctica, y talento,
y aunque un poquillo tumbón
no es de los peores.

M. THOM. ¿Pero
ha encontrado mejoría
la paciente?...

D. JAIME En cuanto á eso...
sigue quejándose mucho...
cada vez más.

M. THOM. ¿Y usté quieto?...

D. JAIME ¡Si es uno de los dentistas
mejorcitos que tenemos!
¡Tiene un gabinete! ¡Ouff!

M. THOM. ¿Y él es jefe?...

D. JAIME ¡Ya lo creo!

M. THOM. Sin embargo, usté debía...

D. JAIME Precisamente por eso
aprovecho la ocasión
de este certamen de genios.

M. THOM. ¿Y aquí, no habrá oposición?...

D. JAIME Nunca faltan descontentos.
El novio de la muchacha,
un estudiantillo terco,
pero muy listo y muy guapo,
no se fía de los médicos
y hace ruda oposición
á la consulta, y me temo...

M. THOM. ¿Teme usted?...
D. JAIME Quiere asistir
con todos sus compañeros
á la sesión.
M. THOM. ¿Es posible?
D. JAIME ¡Y acudirán, lo estoy viendo!
M. THOM. ¿Los estudiantes?
D. JAIME Es claro,
son amantes del progreso,
de la ciencia. Como estudian,
anhelan ser los primeros
en conocer los sistemas
y aquilatar los efectos,
y en el novio, es natural,
tiene un interés directo.
M. THOM. ¿Datan esas relaciones
amorosas, de hace tiempo?...
D. JAIME Cuatro años hará en Noviembre,
poco más ó poco menos.
M. THOM. La juventud bulliciosa
puede estorbar...
D. JAIME No lo niego...
M. THOM. Turbando la augusta calma
de algún profesor egregio,
haciendo temblar su pulso
quizá en el mejor momento.
D. JAIME Todo puede suceder,
pero, ¿quién evita eso?...
M. THOM. ¿Y acepta el de cabecera
que vengan sus compañeros
á operar á su cliente?
D. JAIME ¡No le importa! ¡Tiene un genio
lo más bonachón del mundo!
M. THOM. ¿De veras?...
D. JAIME Se ríe de ellos,
y sigue tranquilamente
su plan curativo.
M. THOM. ¡Bueno!
D. JAIME ¡Ya verá usted cuando salga
qué campechano y qué atento!
Aquí está Justo. (Viendo salir á Justo.)
M. THOM. ¡Hola! ¡El novio!
Es un buen mozo, en efecto.

ESCENA III

DICHOS, JUSTO

JUSTO ¿Cómo sigue Paz?
D. JAIME Lo mismo.
JUSTO ¿Al fin es hoy la consulta?
D. JAIME A las cuatro.
JUSTO ¿Sí? Me quedo.
D. JAIME ¡Ojo con hacer tontunas!
M. THOM. ¡Prudencia, joven, prudencia!
JUSTO No haya miedo. ¡Tengo mucha!
Y aunque viene alguno...
D. JAIME ¡Justo!
Este chico no calcula
que es necesario hacer algo,
y que si la paz se turba...
(Dan las cuatro.)
¡Las cuatro! (Música piano en la orquesta.)
JUSTO. Ya están ahí.
M. THOM. (A Jaime, señalándole á Justo.)
(¡Tiene un ceño!... ¡No me gusta!) (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS, MAMERTO, JUAN, PEDRO, DIEGO y SALVADOR.

(Al entrar, Mamerto se coloca en el sillón. Juan y Pedro á la derecha de la mesa. Diego y Salvador á la izquierda. Justo y don Jaime en el proscenio derecha.

Música

TODOS ¡Olvidar agravios,
tacto y discreción,
que somos los sabios
de nuestra nación!
¡Callemos y oigamos
con mucha atención,
y á ver lo que sacamos
de la discusión!
(Don Mamerto agita la campanilla. Todos se descubren.)

¡Descubramos
la cabeza,
que ya empieza
la sesión!
¡Chitón! (Se sientan en el orden indicado.)

Hablado

(Don Mamerto agita la campanilla.)

MAM. Ya vuestra opinión leal
el tutor de Paz espera.
Empezad. Que hable cualquiera.
(Rumores de todos ellos.)
¡Cualquiera! A mí me es igual.

JUAN Nos trata usted con desdén,
é indica con esos modos
que nos quiere mal á todos.

MAM. ¡O que á todos quiero bien!

PEDRO ¡Hable usted, pues, que lo manda!

MAM. ¿Hablar yo?... ¡No lo comprendo!
¡Vosotros; que estais haciendo
viajes de propaganda!

DIEGO Tiene razón. En conciencia,
aquí el que sepa que hable.

JUAN ¡Usté siempre insoportable
con esa benevolencia!

SALV. ¿A qué armar este belén?

MAM. ¡Si yo todo lo tolero!

SALV. Yo que he venido el primero
debo hablar.

MAM. ¡Dice usted bien!

SALV. Base de esta discusión
ha de ser, ó yo no acierto,
la joven que don Mamerto
tiene há tiempo en curación.
(Señal de asentimiento de don Mamerto.)
Pues llegué á esta capital,
examiné á la paciente,
y en mi opinión, francamente,
la encuentro bastante mal. (Don Juan le mira.)
¡Mal, muy mal! ¡Y no me mires,
que no temo tus bravatas!
Están demás las opiatas,
de sobra los elixires.

Hay una cárie espantosa,
y no hay otra solución
que hacer una operación
radical y dolorosa.

MAM. ¿Pero á esa niña infeliz,
cómo crees que consuelas?

SALV. Arrancándole las muelas.

DIEGO ¿Todas?

SALV. Todas de raiz.

MAM. Ese desmoche no apruebo.

SALV. Está buena antes de un mes.

PEDRO ¿Y con qué come después?

SALV. Poniéndolo todo nuevo.

JUAN ¡Poner su vida en un tris!

DIEGO ¡Exageración!

PEDRO ¡Horror!

SALV. Un sabio comprofesor,
al que consulté en París...
(Mamerto agita la campanilla. Todos se levantan furiosos.)

MAM. ¡Basta!

JUAN ¡No dejarle hablar!

SALV. ¡Señores!...

MAM. ¡No hay discusión!
Esa es una... explicación
que no puedo tolerar.

DIEGO Examinada la boca
de esa joven pura y casta,
lo que necesita es pasta,
y á mí empastarla me toca. (Rumores.)
¡El gatillo! ¡Eso es fatal!
¡La llave! ¡Jesús, qué atraso!
¡Anestésia! ¡No la paso!
Tiéne mi pasta especial
el perfume embriagador
del nectar y la ambrosía,
y fortifica la encía,
fija, limpia...

JUAN ¡Y dá explendor!

DIEGO Aunque usted se está burlando,
á mí la pasta me basta.

JUAN Ya sé que usted con la pasta
siempre está pasteleando.

DIEGO ¡Señores!...

PEDRO ¿Puedo yo hablar,
y terciar en la cuestión?
Mi opinión...
JUAN ¡Tiene opinión!
MAM. ¡Don Juan! (Reconviniéndole.)
PEDRO ¿Me vais á escuchar?
JUAN Después... Soy primero yo.
D. JAIME (¡Qué arrogancia! ¡Tiene nervio!...)
JUSTO (¡Eso sí; lo que es soberbio!...)
D. JAIME (¿Tú no le quieres?)
JUSTO (¡Yo no!)
JUAN En mí la ciencia fulgura;
y ahora os voy á demostrar
que es preciso conservar...
conservar la dentadura.
Aquí tenéis el licor
(Mostrando un frasco grande, lleno de un líquido rojo.)
producto de mis desvelos.
PEDRO (¡El licor de los camelos!)
JUAN ¡Licor fortificador!
SALV. ¡La llave, y qué no se tuerza
con el tirón! ¡Vive Dios!
DIEGO Yo odio con el alma los
procedimientos de fuerza.
MAM. Y en eso consiste el arte:
buscar alivio al dolor.
SALV. Ni usté, ni usté, ni el ssñor
(Señalando á Mamerto, á Diego y á Juan.
no van á ninguna parte.
JUAN ¡Le deja hablar! Buen detalle.
MAM. Por mí que hable.
JUAN ¡Bien está!
Siguiendo así no podrá
salir la ciencia á la calle.
MAM. Permita usted...
JUAN ¡Yo lo fío!
DIEGO Hombre, eso es mucho decir.
MAM. La ciencia podrá salir
como usted, amigo mío. (Muy conciliador.)
PEDRO En eso tiene razón.
¿Qué tiene que ver la ciencia
con él?
MAM. ¡Es una imprudencia
semejante afirmación!

DIEGO En usted no se concibe...
JUAN ¡Y hablar mal de este licor!...
¡Licor fortificador!...
PEDRO ¡Que no es ni el licor de Orive!
JUAN Usté que tal bulla mete (A Pedro.)
con su tonillo cargante,
recuerde que fué ayudante
en mi propio gabinete.
Y cuando usté me ayudó,
en mi licor tuvo fe...
PEDRO ¡Por eso le abandoné
cuando mi fe se acabó!
Hoy vuelo en distinta altura...
JUAN ¡No sé cómo le resisto!...
PEDRO Usando un sistema mixto...
¡Proteger la dentadura!... (Rumores.)
¡Hoy el profesor dentista
que estima su profesión,
ejerce la protección!
JUSTO ¡Adiós, tú, proteccionista!
MAM. ¡Señores, cuánta bobada!
JUAN (¡Este la sangre me quema!)
MAM. ¡Desengañarse! El sistema
indicado es no hacer nada.
Dulzura, buenas razones,
y van los años corriendo,
las muelas se van cayendo...
JUAN Pero quedan los raigones.
SALV. ¡Váyale usted con dulzura
al que le duele que rabia!
MAM. ¿Para qué tiene uno labia,
mundologia y travesura?
Y que no es tan grave el mal
opinan muchos.
JUAN ¿Qué escucho?...
MAMERTO Y yo respeto muy mucho
el sufragio universal.
DIEGO ¡Bravo, muy bien! (Levantándose y abrazándole.)
JUAN ¡No me fío!
SALV. No lograrás persuadirme.
PEDRO Sin embargo, está en lo firme.
JUAN ¿Como?
MAM. ¡Discípulo mío!
DIEGO Si algo vale mi opinión,

y que algo vale es muy cierto,
ayudemos á Mamerto...

JUAN ¡No!

PEDRO ¡No!

SALV. ¡Fuera! (Alboroto.)

JAIME ¡Qué sesión!

(Justo se adelanta, y colocándose en el centro domina la situación, imponiéndose á todos y haciéndoles callar.)

JUSTO ¡Basta de farsa, señores!
¿A qué viene hacer el bú
con discursos y clamores
diciendo, «más eres tú»,
cuando todos sois peores?...
¡Con acento sobrehumano,
ansiando que el mundo os crea,
todos mostráis en la mano
la sublime panacea
y el remedio soberano!
¡Y doctor tras de doctor,
unos tras otros turnáis
junto al lecho del dolor,
y cobráis, todos cobráis,
y ella, peor que peor!
Así la infeliz perece (Rumores.)
sin remedios verdaderos,
y el mal va en aumento, y crece,
y todos sois curanderos,
y la salud no parece.
¡Con farsas y corruptelas
trastornáis todo lo bueno,
falsificáis las escuelas,
y sois en este terreno
verdaderos secamuelas!
¡Cien planes de curación
aquí cada cual proclama
con robusta entonación,
y es cada nuevo programa
una nueva decepción!
¿Queréis ganar honra y prez?...
¡De su pena ante el recuerdo,
sin falsías ni doblez,
¿por qué no os ponéis de acuerdo
y la salváis de una vez?...

¡Esto fuera lo oportuno;
cumplir sus promesas uno,
y así acabarán sus males!
¡Pero sois todos iguales!
¡No me fío de ninguno!
(Momento de confunsión. Todos están de pié.)

D. JAIME Es un charlar sin segundo.
¡Calma! (Lo que yo temía.)

JUAN ¡Contestaré á tu osadía
con un desprecio profundo!

PEDRO ¡Perfectamente!

DIEGO ¡Eso es!

D. JAIME Como parte interesada...

JUAN ¡No le importa nada, nada!

JUSTO ¡Ya lo veremos después!

JUAN ¡Desde hoy, tenaz inventor,
de fama imperecedera,
recorreré España entera
propagando mi licor!
¡Ayudante! Toma el frasco.
(Sale el Ayudante y toma el frasco. En la mano trae una Guía de ferrocarriles.)
¿Y la Guía?...

AYUD. Esta es la Guía.

JUAN (Hojeándola febrilmente.)
«Aragón...» «Andalucía»
¡y allí la gloria!

JUSTO (¡Y el fiasco!)

JUAN ¡Mi licor aprobarán,
y pese á la gente moza
el premio me otorgarán!
¡Ayudante, á Zaragoza!

JUSTO ¡Pues allí te lo dirán!
(Vase Juan furioso, seguido de un Ayudante, que lleva el frasco y la Guía.)

DIEGO ¡No puedo con el desorden! (Vase.)

JUSTO ¡No volverá tan ufano! (Medio mutis.)

MAM. (Dándole una palmadita en el hombro y sonriendo.)
¡Si aprietas mucho la mano,
tendrán que llamarte al orden! (Vánse.)
(Música en la orquesta, para la mutación inmediata. Varios coristas quitan el sillón, mesa, etc., durante los últimos versos.)

CUADRO SEGUNDO

¡VIVA ZARAGOZA!

Plaza á todo foro. En segundo término derecha, una taberna con puerta practicable. A la puerta de ésta, una mesa pequeña con jarros y vasos. Varios taburetes de madera alrededor de la mesa.

ESCENA PRIMERA

MARÍA, PILAR, MIGUEL, MOZOS Y MOZAS.—Coro general.—Al levantarse el telón, Miguel, sentado junto á la mesa, toca la guitarra. Varias parejas bailan en primer término. Pilar, en el fondo izquierda, y recostada contra un esquinazo, parece que oye con atención lo que ocurre lejos de allí. Cuadro.

Música

CORO — Las niñas morenas
de cuerpo bonito,
de cara graciosa,
de pié chiquitito,
son fruta sabrosa
del viejo Aragón,
la flor y la nata
del suelo español.
¡Anda salerito,
dále que le dás,
tu saya cortita
moviendo á compás!
Así, así, así,
así, así, así,
dando vueltecitas
me gustas á mí.

MUJ. — ¡Canta una jotita,
cántala, Pilar,
mira que las mozas
la quieren bailar!

PILAR — (Bajando.) ¿Queréis una copla?
Pues allá vá.

¡Nunca *pa* una jota
me hice de rogar!

TODOS — No hay otra baturra
como la Pilar.
¡Nunca *pa* una jota
se hace de rogar!

—

PILAR — Esta mañana en el Coso
me decía un forastero,
que no vuelve á Zaragoza
porque silba mucho el viento.
¡Viva Aragón!
Viva el valiente y honrado
pueblo español,
que hasta sabe con el viento,
cuando llega la ocasión,
que á cualquiera puede dar
la desazón
¡Viva Aragón!

CORO — ¡Viva Aragón!
Etcétera, etc.

—

Yo le he dicho al forastero
que no le importe si silba,
que los aires del Moncayo
barren la mala semilla.
¡Viva Aragón!
Etcétera, etc.

(Al terminar la jota, Pilar vase corriendo por el fondo. Los mozos y mozas que hay en la plaza, se agrupan junto á la mesa, con Miguel.)

Hablado

MIGUEL — Vamos, chíquios, descansar
un poco, y echar un trago,
que María nos oséquia,
y no hay *pa* qué dispreciarlo.

MOZO 1.º — Y tiene razón.

MIGUEL — (Dándole el jarro.) *Pa tú*,
y á ver si lo acabas, maño. (El mozo bebe.)

MARÍA — Cuando se casa una moza...

MIGUEL ¡La mejor moza del barrio!
MARÍA ¡Y tú que lo digas!
MIGUEL ¡Otra!
MARÍA Es preciso celebrarlo.
Por algo tengo taberna...
MIGUEL Y no tienes vino malo.
MARÍA Pa si llega la ocasión,
y me dá gana, tirarlo.
MOZO 1.º ¡Al gañote!
MARÍA ¡Claro está!
MIGUEL (Quitándole el jarro.)
¡Que te duermes con el jarro!
MOZO 1.º ¡Otra que Dios! ¿Pus no has dicho
que lo arrematara?
MIGUEL ¡Bárbaro!
MARÍA ¡Pronto vendrán de la iglesia
á ver si los osequiamos!
MIGUEL Digo, no faltaba más.
¿Pa que traigo yo el guitarró? (Mostrándolo.)
(El tío Roque viene por el fondo.)

ESCENA II

DICHOS, el tío ROQUE

ROQUE ¿Qué haces tú? ¡Paice mentira
que te pongas á bailar
y á divertirte, pasando
lo que pasa en la Ciudad!
MIGUEL ¡Otra que Dios! ¿Pus qué pasa?
ROQUE ¡Pues una friolera! ¡Ná!
¡Que á un dentista de Madrid
que ahora acaba de llegar,
le están largando los mozos
una grita, que ya ya!
¡Como que ha tomado cartas
en ello la autoridad,
y han salío por el Coso
los ceviles!
MIGUEL ¿Y hay morrás?
ROQUE Oye tú, pué que las haiga.
MIGUEL ¿De veras? ¿Dónde las dán?
Me paice que no soy manco...

Di quiá luego... (Medio mútis.)

ROQUE (Deteniendole.) ¿Dónde vas?

MIGUEL A eso de los *cocotazos.*
¡Hoy no tengo que hacer ná!

ROQUE Aquí viene Pilarica,
ella nos podrá contar
lo que ocurre.

MIGUEL Si lo sabe...

ROQUE ¡Oye, chíquia, ven acá!...
¿Vienes del jollín?

PILAR ¡Por fuerza!
¿Dónde había yo de estar?

MIGUEL Pues cuéntanos lo que pasa.

PILAR ¡Otra! ¡Si no pasa ná!
(En este momento se oye un ruido formidable de cristales rotos.)

ROQUE ¡Carape!

PILAR ¡Los vidrieros,
cómo se van á alegrar!

ESCENA III

DICHOS, PILAR

MIGUEL ¿Y qué es ello?

PILAR Un señorico
que ha traido aquí un licor
llamáo fortificador.

MIGUEL No me gusta el nombrecico.

PILAR Lo dá por una bicoca,
y aun así se le rehusa.

MIGUEL ¿Y eso, para qué se usa?...

PILAR Pa los males de la boca.
Así dicen que lo dijo
delante de unas chicuelas.
Que es bueno para las muelas.

ROQUE ¡Pa sacárnoslas, de fijo!

PILAR Quiere que se lo compremos.

MIGUEL ¡Si sólo su nombre asusta!

PILAR Además que no nos gusta,
porque ya le conocemos.
Nos le quiso hacer tragar
desde Madrí; lo envió,

y á todo el que lo probó
aún le escuece el paladar.
Elixir más irritante
no lo he visto. ¡A mí me carga!
¡Aún tengo la boca amarga!

ROQUE Pues me ha dicho su ayudante
que es medicina segura,
que cuesta pocos riales
y cura todos los males.

PILAR Lo dice, pero no cura.
¡Hoy le disgusta la broma
que le dan con tal descaro,
pero aquellos polvos, claro,
traen estos lodos!

MIGUEL ¡Toma!

PILAR ¡Allí los mozos están
diciéndole cosas duras,
recordándole las curas
del Noguera y del Canfránc,
porque esta tierra querida,
que en jamás pecó de muda,
es noble, pero es tozuda,
perdona, pero no olvida;
y en teniendo la ocasión
pa cobrarse de un disgusto,
á Dios padre le dá un susto
con la mejor intención!

MIGUEL ¡Ridiós que si se lo dá!

PILAR ¡Digo! Gritamos, silbamos
y así que nos desahogamos
como un reló, ¡ya no hay ná!
(En este momento se oye dentro confuso rumor de voces, y gritería algo lejanos.)
¿Otra vez?... (Dirigiéndose al fondo.)

MIGUEL (Siguiéndola.) ¡Vamos los dos!

ROQUE ¡Vamos tóos! Hay que ayudarse...
(Se dirigen todos hacia el fondo, y los detiene, haciéndoles bajar de nuevo al proscenio, Perico, que sale corriendo.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PERICO

PERICO ¡Ya no hay por qué amotinarse!
¡Ya se fué!
PILAR ¡Vaya con Dios!
¡Que no vuelva por acá,
y en llegando allá que escriba!
¡Viva Zaragoza!
TODOS ¡Viva!
MIGUEL ¡Siga la Jota!
PILAR ¡Ande ya!

Musica

(Las parejas comienzan á bailar como al principio del cuadro, y cae delante el telón de calle de la mutación siguiente. El final debe ser muy bullicioso y animado.)

CUADRO TERCERO

¡EN MARCHA!

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, EL AYUDANTE y DON DIEGO. Todos con trebejos de viaje. Los dos primeros salen por la derecha, Don Diego por la izquierda. En el centro del proscenio se encuentran y se paran.

DIEGO ¡Hola, querido don Juan!
¿Va usté á Zaragoza?
JUAN Vengo.
DIEGO ¿Y qué tal?
JUAN No me hable usté,
que estoy trinando.
DIEGO Lo creo.
Era de esperar.

JUAN ¿De veras?
¿Por qué no va usté, don Diego?
DIEGO ¡Hombre, mis ocupaciones!...
JUAN ¡No sea usté hipócrita!
DIEGO Pero...
JUAN ¡A usté le pasa lo propio!
DIEGO ¡Si me conocen!
JUAN Por eso.
DIEGO ¿Sabe usté lo que le digo?
Los dos tenemos talento...
AYUD. ¡Los tres! (Rectificando.)
DIEGO ¡Caramba, usté no!
JUAN Tiene razón. (Al Ayudante.)
AYUD. Me sublevo.
JUAN ¡Eso no se dice nunca!
DIEGO ¿Ve usté? ¡Ya estamos de acuerdo!
Es preciso acreditar,
don Juan, el medicamento;
popularizarlo mucho,
que le dé su voto el pueblo.
¡Si yo logro ese sufragio,
ya lo tengo todo hecho!
JUAN ¿Sí, eh? Pues á mí me carga
y me revienta; no quiero
que la ignorancia me juzgue
ni me apruebe.
AYUD. No queremos.
DIEGO ¡Dale! ¿Pero usté qué entiende (Al Ayudante.)
de estas cosas?...
JUAN ¡Es mi eco!
DIEGO ¡Qué lástima de ayudante
ha perdido usté en...
JUAN (Interrumpiéndole.) No hablemos
de esas cosas.
DIEGO Como guste.
Pero oiga usted un consejo.
JUAN ¿Consejo, y de usté? ¡Me escamo
cuando usted me da consejos!
DIEGO ¡Si es benévolo, señor!
JUAN Precisamente por eso.
DIEGO En el arte de curar
tiene usté ganado un puesto,
con justicia; toda Europa
lo sabe.

JUAN — Pues no comprendo...
DIEGO — Todo es cuestión de sistema;
y el de usté resulta viejo.
Es preciso progresar...
JUAN — ¡Nunca!
DIEGO — ¡Marchar con el tiempo!
Reforme usted la mixtura...
JUAN — ¿Yo reformas? ¡No las quiero
en ningún sentido!
DIEGO — ¡Abur!
Con semejante criterio,
no va usté á ninguna parte.
JUAN — ¿Y usté dónde va, don Diego?
DIEGO — Á Roma, probablemente.
JUAN — ¿Por todo?...
DIEGO — Todo el invierno.
AYUD. — Divertirse.
DIEGO — Muchas gracias.
¡Atele usté corto!
AYUD. — Pero...
JUAN — ¡Cállate! Tiene razón.
DIEGO — Abur, don Juan.
JUAN — Adiós, Diego.
(Vánse en opuestas direcciones. Don Juan y el Ayudante por la izquierda y don Diego por la derecha.)
DIEGO — (Al hacer el mútis y llamándoles la atención.)
¡Ojo con la manzanilla,
que se remonta muy presto! (Vánse.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

¡VIVA SEVILLA!

Gabinete en un colmado ó tienda de montañeses. Una mesa grande y otra más pequeña. Ambas servidas con platos de fiambres; aceitunas; bandejas con cañas de manzanilla, etc. Muebles adecuados á la habitación. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

SOLEDAD, ROSARIO, MANUELA, CURRA, DON PEPITO, EL CHAVAL, PEPE y EL SEÑOR CURRO.

Música

(Al levantarse el telón, la juerga está en todo su apogeo. Pepe y el Chaval tocan la guitarra. Rosario baila, Soledad canta y el señor Curro acompaña y lleva el compás con el palo. Cuadro.)

SOLED. Si quieres que me muera,
cara de cielo,
cierra, cuando yo pase,
tus ojos negros.
Déjame á oscuras,
que yo buscaré á tientas
mi sepultura.

—

¡Si me quieres no lo niegues,
mira que los desengaños
matan todos los quereres!

—

La noche estaba oscura,
tu madre lejos,
la ocasión oportuna
pa darte un beso.
Tú no quisiste,
y me fuí de tu reja
lloroso y triste.

—

¡Las mujeres son ingratas,
y nunca se compadecen
de la pena que nos mata!

—

Si es el verte la gloria
de mi existencia,
no me robes el cielo
con tus ausencias.
Ven á mi lado,
si no quieres que muera
desesperado.

—

De tus ojos en la llama,
es mi querer mariposa
que se ha quemado las alas.

—

Mueren los ruiseñores
lejos del nido,
se marchitan las flores
sin el rocío.
Y yo me muero,
si tus labios me dicen
ya no te quiero.

—

Ni de broma ni de veras
no me digas eso nunca
por aquéllo que más quieras.

Hablado

SOLED. Oye, tú; sabes que tarda
ese señor. ¿Si vendrá?
CURRA ¡Qué duda tiene, mujer!
Es un hombre muy formal.
ROSAR. Y que nos hemos reunío
pa orsequiarle.
MAN. Y han dao ya
las onse y media.
PEPITO No es tarde.
SOLED. Pero hacerme á mí esperar.

CURRO ¡Mujer, sabe Dios qué cosas
le habrán ocurrío!
SOLED. ¡Bah!
PEPITO Como es un hombre importante,
habrá tenido que hablar
con lo mejor de Sevilla
á estas horas.
MAN. ¡Claro está!
CURRO Además, que anda la cosa
regüerta por la siudá,
y es fasil que el caballero
no se atreva...
JUAN (En la puerta, oyendo los últimos versos.) ¡Voto á tal!
¡Yo me atrevo á todo, á todo!
(Entra. Todos se levantan.)
CURRO Mejor es.
SOLED. (¡Vaya un barbián!)

ESCENA II

DICHOS, DON JUAN

CURRO La bronca ha sido de búten.
JUAN Aunque hubiera sido más.
Tengo valor, osadía,
y un talento colosal.
SOLED. (Adelantándose y dándole la mano.)
Y mucha modestia. ¡Choca!
JUAN ¿Quién es ésta?
CURRO ¡Soledad!
¡La reina del cante!
SOLED. ¡Olé!
PEPITO Queriéndole á usté agradar,
se ha reunido lo selecto
del género.
CURRO (Presentándoles.) Y aquí están
la Rosario, la Manuela,
la Curra y la Soledad...
cante fino y cante hondo,
Pepe el Guapo y el Chaval...
estos tocan la guitarra,
vamos, que no cabe más...
PEPITO Y un humilde servidor

de usted... Pepito Alcaráz,
cesante de Loterías.

JUAN A usted lo colocarán.

CURRO Para que usted se distraiga,
he querido organizar
una juerguesita clásica...

JUAN Bueno, bien. Venga usté acá.
(Llevándole aparte al proscenio.)

ROSAR. (¡Este gachó no se ríe (A Soledad.)
ni pa Dios!)

SOLED. (Muy serio está.)

JUAN Los amigos... (A Curro.)

CURRO ¿No han cumplío
como buenos?...

JUAN Sí; demás.
Trop de zele.

CURRO No entiendo jota.

JUAN ¿Jota? ¿Quiere usté callar,
y no nombrarme esa letra?

CURRO ¡Si es baile!

JUAN Razón demás.
Cumpla usted mis instrucciones,
y aquí espero.

CURRO Bien está.
(¡Chavó, pues no hay quien le sufra!
¡Tiene un humor infernal!) (Vase Curro.)

PEPITO ¿Quiere usted que bailen éstas?

JUAN ¡Luego, luego bailarán!

ESCENA III

DICHOS, menos CURRO. (En la mesa del centro se sientan Don Juan y Soledad, á un lado Pepito y Rosario. En la otra, algo separado, Manuela, Curra, Pepe y el Chaval. El Mozo entra y sale según lo indica el diálogo.)

SOLED. Ven acá tú, chavosito,
asiéntate aquí á mi vera.
Toma una caña, y no pongas
esa fila asín tan fea.
¿Quiéres un marisco? Anda...
una aseituna... ¿Me dejas
más fea de lo que soy?

¿Pero qué te pasa prenda?
¿Te has vuelto muo, chavó?
Tú, que tienes una lengua...

JUAN ¡Cómo un hacha!

PEPITO (Y es verdad.)

ROSAR. ¡Chavó, venirse á una juerga
con esa cara de entierro!

SOLED. Que traigan otra bandeja.
¡A ver, un cañaveral!

ROSAR. Catorse ú quinse dosenas.

JUAN ¡Que yo no bebo!

SOLED. ¡Ay, qué grasia!
¿Pues no eres tú de la tierra?
Aquí tienes á Rosario,
la flor de la Macarena,
que se da dos pataitas
si tú quieres. (Rosario se levanta.)

JUAN Quieta, quieta...

SOLED. ¡Jesú! ¡Ya sé lo que ha sio!

JUAN ¿Que tú sabes...?

SOLED. Y cualquiera.
¡Tú has visto la catedrá
y te has muerto de tristesa!
¡Ya la compondrán, no llores!

JUAN Déjame á mí de simplezas.

SOLED. ¡Figurate que yo soy;
con esta cara flamenca,
el ama de toa Sevilla
y tú el amo!

JUAN ¡Si lo fuera!

SOLED. ¡Con qué fatigas lo dices!

JUAN Con las fatigas más negras.

SOLED. Oye, en la Venta Eritaña
tomamos una jumera,
y allí olvidas tus disgustos,
tus pesares ó tus penas.
(Ruido, voces y algazara dentro.)
¿Qué escándalo es ese...? (Todos se levantan.)

JUAN (Con mucha calma.) Nada.
¡Tus paisanos que me obsequian!
(Entra el señor Curro precipitadamente.)

SOLED. ¿Qué pasa, Curro...?

CURRO (Titubeando.) Pues... pasa...

JUAN ¡Ni una palabra siquiera!

ESCENA IV

DICHOS, CURRO

JUAN — Vine aquí con mi elixir,
y lo he visto rechazar
como no quiero decir
ni quiero calificar.
Algunos me han aplaudido
con lealtad siempre probada.

CURRO — Y mejor hubiera sido
que no hubiesen hecho nada.

JUAN — ¡No importa! Soy profesor
notable, y lo he de probar
implantando mi licor
contra el voto popular.

CURRO — No es facil, porque prefieren
otros.

JUAN — Preferencia injusta.
¿Por qué el mío no les gusta?

CURRO — Sabe mal, y no le quieren.

SOLED. — ¿Amarga? (A don Juan.)

JUAN — ¡Como los buenos!
¡Le pondre azúcar!

SOLED. — (A Curro.) (Ya cede.)

CURRO — Es que con azúcar, puede
que les guste mucho menos.

JUAN — Pues tenaz en mi porfía,
hasta importarlo no paro.
¡Si lo toman algún día
les cuesta un poco más caro!
(El Ayudante entra corriendo. Trae además del frasco y la Guía, una cartera, una manta sugeta con correas y un maletín de mano.)

ESCENA V

DICHOS, el AYUDANTE

AYUD. — Con permiso. (Le habla un instante al oido.)

JUAN — (Poniéndose la cartera al cuello, y cogiendo la manta y el maletín.)

¡La malicia
y el odio, en constante lid!
¡Madrid nos hará justicia!

AYUD. ¡Eso, á Madrid!

JUAN ¡A Madrid!

(Vánse los dos, sin saludar á nadie.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos DON JUAN y el AYUDANTE

SOLED. (A Curro.)
¿Qué fueron esos ruidos...?

CURRO Palos, contusos, heridos...

SOLED. ¡Y venía á divertirse!

ROSAR. ¡Y se va sin despedirse!

CURRO ¡Bueno está para cumplidos!
(Soledad hace medio mutis.)
Espera un poco chiquilla...

SOLED. Que tengo prisa...

CURRO Un instante,
aunque el chavó se las guilla,
una caña, y siga el cante!

SOLED. ¡Olé ya! ¡Viva Sevilla!

Musica

(Una copla del número anterior, á juicio del maestro, para terminar este cuadro.)

Mutación

CUADRO QUINTO

¡VIVA MADRID!

Telón corto.—Exterior de la estación del ferocarril

ESCENA PRIMERA

GUARDIAS 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

(Aparecen las dos parejas, una por cada lado, y se reunen en el centro del proscenio.)

GUAR. 1.º ¡Chiquillada!
GUAR. 2.º ¡Chiquillada!
GUAR. 3.º Prudencia.
GUAR. 4.º Circunspección.
GUAR. 1.º Orden.
GUAR. 2.º Subordinación.
GUAR. 3.º Nada.
GUAR. 4.º Nada.
GUAR. 1.º Nada.
GUAR. 2.º Nada.
LOS 4 ¡Viva la constitución! (Fuerte y á compas. Se retiran paseando por el sitio opuesto al que han salido antes.)

ESCENA II

INDALECIA y CORO DE CHULAS. Todas con pañolón.

Musica

CORO Hasta el quince de mayo (Muy chulo.)
no es San Isidro,
y en Noviembre este año
venden los pitos;
y es que se trata
de darle á un señorito
la serenata.
¡Misté qué cosas

ocurren en el mundo
tan regraciosas!

—

¡Anda ya!
y aluego se verá,
después de la tonada,
que ha sido una pitada
que no ha gustado nada.
¡Quiá!
¡Pero ná!

—

Suspenden la corrida
del pobre Bebe,
y aunque el cielo está raso
dicen que llueve.
Y hay cabayero
que busca impermeable
pa el aguacero;
y no liovía,
era un viento colado
que estremecía.

—

¡Anda ya!
y aluego se verá,
después de la tonada,
que ha sido una pitada
que no ha gustado nada.
¡Quiá!
¡Pero ná!

Hablado

IND. Ya lo sabéis, hoy de pingo.
¿Con jarana quién se aburre?
¡Ni al demonio se le ocurre
una cosa así en domingo!
(Van á salir, y Justo, que entra al mismo tiempo, las detiene.)

ESCENA III

DICHAS, JUSTO

JUSTO ¡Indalecia! ¿Dónde vas?
IND. Pues voy á dar una vuelta
con éstas... dicen que hay bronca...
JUSTO Bueno, pues tú no te metas...
IND. No seas panoli. Es domingo
y hay que aprovechar las fiestas.
JUSTO Sin embargo, la cuestión
es con nosotros; la gresca
la mueven los estudiantes,
y á vosotras no os dan vela
en este entierro.
IND. ¡Ay, qué gracia!
¿Lo dices ó me lo cuentas?
¿No sabes cómo las gastan
en Madrid las cigarreras?
JUSTO Por eso precisamente;
no queremos ingerencias
de gente extraña, ni gritos
subversivos.
IND. ¡Bah, pamemas!
¡Si querrás tú contener
á la gente madrileña,
que no goza, mayormente,
no habiendo marimorena!
¡Sabré yo lo que me digo,
cuando llevo de maestra
en la fábrica diez años!
¡En diciendo la Indalecia,
boca abajo todo el mundo!
Si hay motín, yo soy la jefa,
y la última que se rinde.
¡Me tienen allí una tema!
Pero á mí me importa poco,
porque se chinchan... ¿te enteras?
¡He roto yo más cristales!...
(Acción de tirar una piedra.)
JUSTO Pues aquí sobran las piedras.
IND. Ya estoy enterá de todo.

JUSTO Pero es que temo...
IND. No temas,
que ya traigo mi arreglito.
JUSTO ¿Tú, con armas?
IND. ¡Como estas!
(Sacando un silbato de los de San Isidro, de debajo del mantón. Debe ser muy grande.)
Del santo.
JUSTO ¡Sí que es de búten!
IND. Me costó cuatro pesetas.
Chicas, vámonos al Prao.
JUSTO ¡Oye, por Dios!... (Deteniéndola.)
IND. ¡No seas pelma,
ni me vengas con infundios!...
Nosotras tenemos quejas...
JUSTO ¿De don Juan?
IND. De su ayudante...
y hoy se la gana ¡por estas!
(Besando las cruces.)
JUSTO ¡Anda con Dios!
IND. Hasta luego. (Vase derecha.)
JUSTO ¡Menuda vá á ser la orquesta!
(Vase Justo por la izquierda.)

ESCENA IV

EL CABO y DOS DEPENDIENTES del resguardo de consumos

CABO Cuidadito con lo dicho,
y no descuidarse ¿eh?
He visto con estos ojos
cosas que no quiero ver.
Baja la recaudación
del fielato cada mes,
y aluego el visitador
me arma á mí cada belén...
DEP. 1.º Yo cumplo mi obligación.
DEP. 2.º Yo no falto á mi deber...
CABO El registro de equipajes
es preciso hacerlo bien,
con decencia, con decoro
y con mucha sensatez...

GUAR. 1.º A lo mejor se tropieza
con un señorón...
CABO ¿Y qué?
¿Y con un par de pesetas
no *sus* tropezáis también?
GUAR. 1.º Yo no.
GUAR. 2.º Ni yo.
CABO ¡Bien está;
mucho de aquí, y á tener
el pincho siempre dispuesto!
Hay que trabajar con fé
y que no pase ni un bulto
sin registrar.
GUAR. 1.º ¡Está bien!
CABO Hoy hay mucha concurrencia
por aquí, no sé por qué...
¡ojo, que los matuteros (Al 1.º)
todo la aprovechan! Ven. (Al 2.º.)
(Vase con el segundo.)
GUAR. 1.º Tomaremos unas tintas
en tanto que llega el tren.
(Va á salir y se encuentra con don Juan y su Ayudante, que entran en traje de viaje. Al verlos se queda en escena.)

ESCENA V

DON JUAN, el AYUDANTE y el DEPENDIENTE

JUAN ¡Llegamos al fin!
AYUD. ¡Llegamos!
¡Qué extraño que se disfrute
esta calma!
JUAN ¿Vamos?
AYUD. ¡Vamos!
Temo que cuando salgamos...
DEP. (¡Calle, si traerán mutute!)
(En este momento aparecen los mozos con el cofre.)
AYUD. (A los mozos.) Deprisita.
DEP. (Interponiéndose.) ¿Ese baul?

ESCENA IV

DICHOS, DON JUAN, el AYUDANTE y dos mozos de la estación, que salen conduciendo un baul mundo muy grande

JUAN ¿Qué quiere usté?
DEP. Registrarlo.
JUAN ¡Vive Dios! ¿Tengo yo cara
de introducir contrabando?
DEP. Yo estoy aquí para verlo.
La ley lo manda.
JUAN Enterado.
Pronto, las llaves.
AYUD. (Dándolas.) Ahí van.
JUAN Es el colmo del escándalo.
¿Yo matutero?...
DEP. (Abiendo.) Otros hay...
AYUD. ¡Quiere usted callarse, bárbaro!
(El dependiente levanta la tapa del cofre, y aparece de pié un niño muy pequeño, con el traje característico de estudiante.)
EST. ¡Buenos días, profesor!
DEP. (Separándose) ¡Caracoles, un muchacho!
JUAN ¡Horror! ¡Hasta en el baúl!
¡Aparta visión!
AYUD. Salgamos.
(Salen los dos corriendo.)
DEP. (Sacando al chiquillo del cofre.)
¡Caramba, pues es verdad
que traía contrabando!
(El chiquillo en cuanto se ve de pié en el suelo, sale á escape detrás de don Juan y su Ayudante.)

Musica

(Oyese dentro gritería, escándalo, que cesa inmediatamente que aparece en escena el coro para el pasa calle.) Salen en este orden: primero quince ó veinte chicos pequeños, con bolsas ó porta-libros, y un pito del santo pequeño en el ojal de la chaquetilla; después las chulas, con el silbato muy grande y muy adornado, prendido en el mantón, y los últimos, los estudiantes y gente del pueblo, todos con su correspondiente pito.

CORO

Somos los madrileños
gente muy fina,
y á cualquiera le damos
la bienvenida.
Pero hay canciones
que parten muchas veces
los corazones.
Y esto no es guasa,
que somos muy barbianes
pa dar la lata.
¡Ande ya!
Y aluego se verá
que ha sido una pitada
que ha sido celebrada.
¡Ande ya!
Que aluego se verá
que ha sido celebrá.
¡Ya!
¡Claro está!

TELÓN

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888

COMEDIAS Y DRAMAS

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Propiedad que corresponde
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo
Leon r I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clowa	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimerá	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrín y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Seña, Hurtado y Caballero.	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrín y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa. Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M.
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyugales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.